

EPATANTE EXPOSICIÓN DEL INSTITUTUM PATAPHYSICUM GRANATENSIS

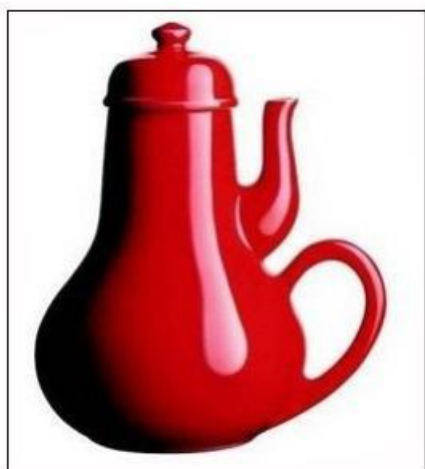
La primera exposición patafísica acontecida en territorio celtibérico, cierra sus puertas tras un clamoroso éxito de público y crítica, amén de rendidas y peripatéticas muestras de condolencia. Por T.H. Agapito.

Si este crítico que les habla ha esperado pacientemente a la clausura de la "Primera Exposición Patafísica" auspiciada por el *Institutum pataphysicum granatensis*, ha sido por aquello de evitar a toda costa dejarse llevar por un entusiasmo inicial, a medio camino entre lo epatante y lo inclasificable, que ha despertado una muestra que, al día de su clausura, registraba la nada desdeñable cifra de 487.526.264 visitantes, en un periodo de tres meses.

No es necesario constatar que las colas que se formaron en la entrada de la **Fundación Ethernia**, llegaron a colapsar el tráfico de la calle Pérez Ubú y buena parte de las arterias principales de la ciudad con especial incidencia en las horas punta. Lamentablemente tenemos que reconocer que nuestra vetusta ciudad, a día de hoy, sigue sin estar preparada para acontecimientos de este calado cultural.

Junto con la instalación estrella de esta muestra, el "Catálogo de objetos imposibles", del recientemente fallecido Jacques Carelman, el I.P.G. ha conseguido reunir una colección de objetos patafísicos que, a buen seguro, dejará una huella indeleble en el imaginario de los visitantes.

El Catálogo de Carelman, siempre epatante y original, venía esta vez avalado por un buen número de piezas reales, magníficamente logradas por la mano del propio autor y desarrolladas con la intención de imposibilitar su uso. Piezas como la ya legendaria "Cafetera para masoquistas" de pitorro invertido o la "Bicicleta de Ruedas Cuadradas" han sido posibles gracias a esta deslumbrante iniciativa de los patafísicos españoles.

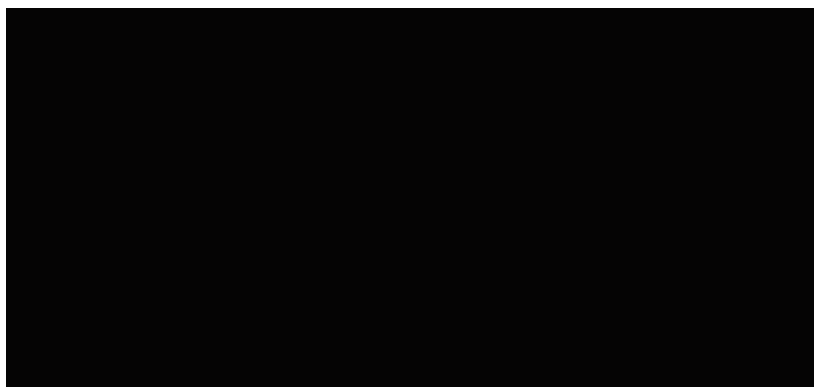




Ahora bien, la pieza del polaco Mijail Arninski, titulada con la descriptiva nomenclatura de "Esto", constituye a mi juicio una de las propuestas más arriesgadas, desopilantes, epifánicas, hiperbólicas y parabólicas de toda la exposición. "Esto" es una metáfora telúrica sobre la naturaleza humana, la complejidad de la condición del yo intrínseco de este primate superior -según desde qué punto de vista- y la dificultad del ser en medio del devenir y proyectado hacia los límites del infinito. Dentro de la obra "Esto" reside el discurso cartesiano del método y el aleph de Borjes. En esta obra de ambiciones cósmicas, se unen las partituras de Bach y el silencio de John Cage. Todo el universo se presiente en una de las mayores obras del arte contemporáneo que se han concebido en los albores de este siglo XXI. "Esto" es el producto de una larga reflexión sobre la capacidad de síntesis y su consecuencia más extrema. Porque la capacidad de síntesis en el genial Arninski rebasa los límites de lo racional y explora en los lugares más profundos del inconsciente epistemológico.

Los materiales de la creación "Esto" son un misterio, una maraña insondable de interrogantes y de teorías apócrifas. Pero quizá sea el ámbito espacial de la pieza en sí misma uno de los elementos más sorprendentes de esta exposición. Todavía nado en un mar de dudas en cuanto a la enorme dificultad que ha tenido la organización a la hora de instalar la instalación (válgame la redundancia). Las reacciones del público han sido de lo más variopinto, si bien no deberíamos dejar pasar la circunstancia de que "Esto" era casi imposible de contemplar con la debida armonía, con la necesaria reflexión, para poder gozar de la emoción estética y filosófica que la pieza exigía, debido a las turbulentas aglomeraciones de interesados y curiosos en torno a la creación de Arninski. Aquellos que tuvimos la oportunidad de experimentar una de las más impactantes instalaciones del arte conceptual de los últimos cien años, sólo podemos articular un calificativo: ¡inefable!

Sirva esta reproducción a escala -ausente, eso sí, de la tridimensionalidad original- de ejemplo para dar una mínima idea del enorme potencial sugestivo de "Esto".



No menos impresionante fue la pieza del excéntrico J.L. Gärterius, "Un metro cúbico de aire libre", con las dificultades que conlleva mantener in situ una obra que podía ser modificada y desplazada con un simple soplo. Habría que ponderar los esfuerzos del I.P.G. al acordonar la zona donde se encontraba la creación, aunque personalmente pondría ciertos reparos a la solución arquitectónica de acristalar el espacio entre los cordones y la peana donde -obviamente- se encontraba la obra, habida cuenta de que "un metro cúbico de aire libre" deja de ser "libre" desde el momento en que se le encierra en una urna de cristal. Una obra de belleza indiscutible, compendio de toda la historia del arte que nos precede y resumen de las propuestas venideras. Una obra que, en palabras de su propio autor, "debería ser accesible al espectador, para ser respirada, contaminada y deconstruida gratuitamente".

La exposición tenía su punto culminante en la célebre "Katana ritual para el hara-kiri con hoja desinfectada", imprescindible para evitar engorrosas infecciones, del soberbio artista sueco Engel Olgössen, junto con la colección de reliquias del extravagante millonario Andrea Sopegninni, entre las que habría que destacar el escroto incorrupto de san Ramón Nonato -toda una joya- y el santo manubrio bendito, celeberrimo abogado contra el mal de disfunción eréctil.

De la artista lituana Chelina Correviruba, una de las más cotizadas del momento, tuvimos la ocasión de ver y oler sus famosas "Flores de escarmiento", una de las obras más ponderadas por la crítica patafísica, así como la "Capa térmica para vampiros" de Constantinos Rekesepoulos o el hiperbólico "Preservativo elephantístico" de Marinia Wall, todo él confeccionado en la técnica del ganchillo a punto de cruz. Y qué decir del "Sonitrón" del renombrado Ferdinand Villeneuve, un dispositivo que, aplicado al ano de las personas flatulientas, transforma el sonido de las ventosidades en música celestial. Una verdadera lástima que nadie entre el público se ofreciera para realizar una prueba en vivo; hubiera sido un colofón sublime.

Sería, en fin, imposible de resumir aquí en unas cuantas líneas la enorme exposición que ha rematado el año artístico con asombrosa audacia, todo ello gracias a la iniciativa del **Institutum Pataphysicum Granatensis**, que una vez más ha logrado desconcertar al respetable con absoluto acierto e inolvidable elegancia peripatética. Sólo añadiré, a modo de impresión general, que iniciativas como estas son y deberían ser irrepetibles.